

REAGANOMICS Seis Años Después

Elaine Levine *

Al acercarse el fin del segundo a presidente Ronald Reagan también parece acercarse el final de uno de los periodos de expansión cíclica más largos que ha tenido la economía norteamericana en la posguerra. De por sí, no han sido los 80's años de un crecimiento económico particularmente fuerte. Comparando con las tres décadas anteriores se observa un crecimiento promedio menos aún que el de los 70's:

PERIODO	PROMEDIO CRECIMIENTO ANUAL REAL, PNB
1950-59	3.9%
1960-69	4.1%
1970-79	2.8%
1980-IX-1986	2.5%

Fuente: cálculos de la autora con base en datos de "Economic Report of the President 1985", p. 239; "Survey of Current Business", julio 1986, p. 82; *Excélsior*, Sección Financiera, 23 de octubre 1986, p. 1F.

Uno de los pocos indicadores que no ha manifestado un deterioro reciente es la popularidad del Presidente. Esta se ha mantenido a pesar de errores y torpezas políticas y las contradicciones y fallas de la Reaganomía.

Cabe recordar que al asumir la presidencia en 1981 Reagan lanzó una propuesta de política económica *global* encaminada a *revitalizar* la economía estadounidense. Sus metas eran disminuir la inflación y el desempleo e incrementar el crecimiento y la productividad. Planteó cuatro medidas concretas e inmediatas para poder avanzar hacia aquellos objetivos: 1. disminuir el ritmo de crecimiento del gasto gubernamental; 2. reducir los impuestos sobre la renta; 3. disminuir la carga de reglamentación federal sobre las actividades de las empresas; 4. cooperar con la Reserva Federal para lograr una política monetaria estabilizadora. Y señalaba reiteradamente que "La causa más importante de nuestros problemas

económicos ha sido el gobierno mismo".¹

En efecto se logró eliminar algo de la reglamentación federal sobre las empresas y estabilizar significativamente la oferta monetaria. En 1981 se redujeron los impuestos sobre la renta aunque hubo que incrementar algunos otros impuestos dos años después. Se hicieron recortes en ciertos rubros del gasto gubernamental, y hasta se eliminaron por completo otros, de tipo asistencial. Pero al mismo tiempo se incrementó enormemente el presupuesto del Pentágono de manera que no fue posible disminuir el crecimiento del gasto gubernamental y se incurrió en un déficit fiscal sin precedentes.

Los triunfos del primer período presidencial de Reagan consistieron en el abatimiento de la inflación y la reactivación de la economía después de la recesión de 1981-82. El crecimiento del índice de precios al consumidor que alcanzó los temibles *dos dígitos* en los últimos dos años de la administración Carter (13.3% en 1979 y 12.4% en 1980) fue disminuido considerablemente en el primer período de Reagan: 8.9% en 1981, 3.9% en 1982, 3.8% en 1983, y 4.0% en 1984.² Este solo hecho fue de suma importancia para las elecciones de 1984, puesto que la inflación había sido un verdadero *coco* a lo largo de los años 70's.

Con la recesión de 1981-82 vinieron muchos presagios de que la llamada "revolución conservadora" de Reagan pasaría rápidamente a la historia con mucho más pena que gloria. Pero la recuperación aunque un poco lenta en el arranque fue bastante segura. El ascenso en el ritmo de crecimiento hasta 1984 — desde 2.1% en 1982, a 3.7% en 1983, y a 6.8% en 1984— junto con el vencimiento de la inflación fueron suficientes para asegurar la reelección de Reagan.

Sin embargo el éxito tenía no solo un talón de Aquiles sino otros puntos débiles que actualmente están empezando a causar estragos a la economía, y preocupación entre políticos y economistas aunque el pueblo estadounidense parece no querer percatarse todavía de los inminentes peligros. Los escollos más visibles son el déficit comercial y el déficit fiscal ambos sin precedentes, pero también subsiste el problema del alto índice de desempleo y la franca depresión en varios rubros económicos y zonas del país. A pesar de los incrementos de la productividad registrados en 1983 y 1984, de 2.7% y 3.6% respectivamente,³ que en buena medida constituyen una respuesta más bien cíclica, no hay indicios de que la tendencia subyacente en los últimos años, de bajo crecimiento de la productividad, haya sido superada.⁴ No se puede pasar por alto que los éxitos obtenidos en cuanto a la inflación y el crecimiento fueron logrados en parte a expensas de la balanza comercial y la tinta roja en el erario federal. Y son estos mismos elementos que hoy constituyen las amenazas más inmediatas para el crecimiento económico.

La sobrevaluación del dólar, que en 1983-84 no solamente fue tolerada sino hasta cierto punto promovida, se volvió preocupante en 1985 a raíz del creciente déficit comercial. El enorme influxo de bienes importados contribuyó significativamente a disminuir la inflación; directamente porque permitía la adquisición de muchos bienes a precios más bajos, e indirectamente, porque ello constituía una presión para obligar a los productores nacionales a disminuir sus precios también. Pero no obstante los resultados del esfuerzo concertado internacionalmente hace más de un año para bajar el dólar, el incremento del déficit comercial ha sido implacable. Alcanzó 148 mil millones de dólares en 1985 y se estima

¹ Ronald Reagan, "America's New Beginning: A Program for Economic Recovery", Washington, D.C., 18 de febrero, 1981, pp. 1-4.

² "Economic Report of the President 1985", Washington, D.C., 1985, p. 295.

³ *Ibid.* p. 279

⁴ Ver las consideraciones recogidas por Herbert Stein en "Presidential Economics", Simon and Schuster Inc., New York, 1985, pp. 389-391

* Investigadora del equipo de Economía Latinoamericana y los Estados Unidos de IIEC, UNAM.

que podría ubicarse entre los 170 a los 200 mil millones en este año.⁵

Se ofrecen diversas explicaciones para la persistencia del déficit comercial estadounidense a pesar de la baja significativa del dólar. Hay quienes aseguran que es demasiado pronto para que se manifiesten resultados positivos puesto que al principio las devaluaciones tienden a empeorar los déficits comerciales debido a que no se cambian de inmediato los hábitos y patrones de consumo. Consideran por lo tanto que ya en 1987 se empezará a ver un cambio favorable. Por otra parte hay quienes pronostican un déficit comercial todavía mayor para el año entrante. Plantean, por un lado, que la mayoría de las empresas extranjeras que venden a los Estados Unidos, no están incrementando sus precios para compensar la modificación de las tasas de cambio; prefieren aceptar menores ganancias que perder su participación en el mercado estadounidense. Además, aunque el dólar ha disminuido significativamente frente a algunas de las otras monedas fuertes, notablemente el yen y el marco, su valor ha aumentado frente a las monedas de varios socios comerciales importantes como Canadá, México, Corea del Sur y Hong Kong. Por otra parte, se señala el relativo estancamiento económico mundial como la causa principal de que Estados Unidos no pueda vender más al exterior, hecho que tiende a deprimir la economía nacional, lo cual también, repercute en el resto del mundo. De ahí, las recientes exhortaciones y presiones para que Japón y Alemania Occidental disminuyan sus tasas de interés para estimular un mayor crecimiento económico.

La respuesta de estos países, a su vez, ha sido devolver la pelota alegando la falta de competitividad de las mercancías estadounidenses y exigiendo que se disminuya el enorme déficit que se ha sostenido, en parte gracias, a los flujos de capital provenientes del resto del mundo. No obstante, la retórica libre-cambista del presidente Reagan, la política comercial de E.U. ha sido más bien proteccio-

nista en lo que va de los 80's. Y si el déficit comercial mantiene su actual tendencia, lo más seguro es que el Congreso exigirá medidas todavía más restrictivas respecto al comercio exterior.

Es en el seno del Congreso donde se dirime también la política presupuestaria. Tanto los senadores y diputados como el presidente están concientes de la necesidad de disminuir el déficit fiscal. Pero esta necesidad se vuelve una abstracción frente a los gastos concretos; siempre hay quienes se resisten a determinados recortes. Los congresistas nunca están dispuestos a apoyar medidas que pudieran costarles votos en contra de su reelección. El presidente ha luchado incesantemente para conseguir aumentos constantes en el gasto militar y a pesar de la renuencia del Congreso, año con año, los ha logrado. La promesa más reiterada durante la campaña de Reagan en 1984, fue la de no permitir un aumento de impuestos durante su segundo mandato; y en un año electoral como lo es 1986, los congresistas tampoco tienen interés en proponer semejante cosa. Todos en Washington concuerdan que hay que disminuir el déficit fiscal pero no están dispuestos a recortar gastos ni aumentar impuestos.

AÑO	EXCEDENTE O DEFICIT FISCAL EN MILES DE MILLONES DOLARES
1944	-54.5
1945	-42.5
1950	9.2
1955	4.4
1960	3.0
1965	0.5
1970	-12.4
1975	-69.3
1979	-16.1
1980	-61.2
1981	-64.3
1982	-145.9
1983	-176.0
1984	-170.0
1985	-198.0

Fuente: "Economic Report of the President 1985", p. 320 (cifras hasta 1981). "Survey of Current Business", julio 1986, p 12 (cifras 1982 a 1985).

El resultado es que el presidente, que iba a disminuir la participación

del gobierno federal en la actividad económica ha incurrido en el déficit fiscal más grande de toda la historia de los E.U. Reagan heredó de Carter un déficit de por sí extraordinario, en términos históricos, de más de 60 mil millones de dólares. Desde 1929 hasta 1974 el déficit del gobierno federal nunca había alcanzado esa suma, ni siquiera en los años de la guerra. En 1975 la tinta roja llegó al record de 69.3 mil millones y fue reducido sucesivamente después, hasta los 16 mil millones en 1979. Volvió a subir súbitamente a los 61 mil millones en 1980 y 64 mil millones en 1981. Sin embargo, estas cantidades parecen pequeñas junto a las cifras que alcanzó el déficit posteriormente en plena época reaganiana una de cuyas metas había sido un presupuesto equilibrado, es decir, un déficit igual a cero.

Pero el tamaño absoluto del déficit no es el único hecho notable sino que este déficit, que significaba alrededor del 2% de PNB en 1980, constituía más del 5% del PNB en 1984. De este incremento del 3%, aproximadamente, 1% se debe a la disminución de los impuestos y los otros 2 puntos a mayores gastos militares y pagos de intereses.⁶ Otro hecho notorio es que el monto del gasto federal respecto al producto nacional ha alcanzado proporciones sin antecedentes en época de paz. El promedio durante la administración Reagan ha sido de 24.3% de 1981 a 1985, mientras que en los años de Carter era de 21.8%. Para toda la década de los 70's el promedio fue de 21.23% y de 19.3% y 18.26% para los años 60's y 50's, respectivamente.⁷ De manera que el presidente que iba a liberar a la economía estadounidense de la opresión de un gobierno excesivamente intervencionista y entorpecedor del mercado libre, en realidad ha aumentado la participación del gobierno en la actividad económica.

Por ésta y otras razones los principales ideólogos de supply side economics —la economía ofertista— han renegado de Ronald Reagan alegando

⁶ Herbert Stein, Op. cit. p. 385

⁷ Cálculos de la autora con base en datos proporcionados en Stein, Op. cit. p. 399 y "Survey of Current Business", Vol. 66, No. 7, julio 1986, pp. 8, 12.

⁵ "U.S. News and World Report", Washington, D.C., Vol. 101, No.11, 15 de septiembre 1986, p. 35.

que él rehusó la oportunidad de verdaderamente renovar y revolucionar a la economía estadounidense con base en las doctrinas ofertistas y optó por la conciliación y el triunfo político en vez de la revolución económica.⁸

Lo cierto es que el discurso oficial ya casi no invoca a los principios ofertistas y muchas medidas tomadas por la administración Reagan han sido identificadas por los comentaristas como políticas netamente keynesinas. En realidad el *Reaganismo* es un fenómeno lleno de contradicciones económicas y también políticas.

Sus errores le han costado poco o nada en términos de su popularidad con el pueblo estadounidense. Sin embargo, la fé que un amplio sector de electores tiene en Ronald Reagan, no es necesariamente extensivo a los candidatos Republicanos para el Congreso y las gubernaturas aún cuando tengan un amplio respaldo presidencial. Por lo tanto, el peso de los Demócratas en el Congreso ha sido suficiente para limitar el grado de implementación de ciertas medidas propuestas por Reagan, en particular, algunos recortes al gasto asistencial. Pero tampoco ha habido enfrentamientos demasiado duros entre el presidente y los congresistas y en buena medida Reagan ha podido hacer lo que ha querido. Ha cambiado significativamente la composición de la Suprema Corte con los nombramientos que le ha tocado hacer; hecho que tendrá repercusiones durante muchos años después de que él mismo deje de ser presidente.

En el terreno económico ha logrado llevar a cabo sus propuestas más importantes sin demasiadas alteraciones ni obstáculos, hasta ahora. Precisamente, el 22 de octubre de 1986, firmó una nueva ley de impuestos sobre la renta, cuya deseabilidad venía planteando desde el inicio de su segundo mandato. La nueva legislación modifica enormemente el régimen impositivo. Sustituye los 14 rangos de gravámen individual que iban del 11 al 50% por solamente dos de 15 y 28% y una tasa de 33% que afecta solamente

a algunos contribuyentes individuales de muy altos ingresos, y pretende eliminar muchos de los recovecos y complejidades de la legislación anterior que daban pie a una especie de *evasiones legales*. Hace otro tanto respecto a los impuestos sobre las corporaciones estableciendo una nueva tasa máxima de 34%. Según los voceros oficiales 6.5 millones de causantes individuales de bajos ingresos se beneficiarán enormemente por ser ya exentos de impuestos. En general, se supone que el nuevo código favorece a los individuos liberándoles en su conjunto de unos 20 mil millones de dólares anuales de impuestos federales monto que será aportado en el futuro por las corporaciones debido a ciertas modificaciones que eliminan sus posibilidades de aprovecharse de las *evasiones legalizadas*⁹

Los pronunciamientos de Reagan al firmar la nueva ley fueron grandilocuentes y seguramente él está esperanzado en que esta iniciativa contribuya a alejar las sombras recesivas. Pero hasta el momento parece ser que sólo se han acumulado más dudas acerca de las perspectivas económicas para los meses venideros y el impacto real inmediato y mediato de dicha legislación.

Haciendo un balance, la situación actual en verdad no da para más que incertidumbres. El ritmo de crecimiento económico parece haberse detenido; fue de 6.4% en 1984, solamente 2.7% en 1985 y ha sido de alrededor de 2.4% en promedio para los tres primeros trimestres de 1986.¹⁰ Aún cuando se ha contenido exitosamente la inflación, los demás indi-

cadore económicos no andan muy bien. El desempleo ha permanecido alrededor del 7% desde 1984, que sin duda es mejor que la tasa de 9.5% que alcanzó en 1982 y 83; pero es significativamente más alto que el promedio de la década de los 70's de 6.1% que en aquel entonces fue considerado como intolerable económica y políticamente.¹¹ Casi todos los nuevos empleos creados en el curso del último auge cíclico, pertenecen al sector de servicios mientras que en la industria tradicional y entre los pequeños y medianos granjeros se ha padecido un grave deterioro de las condiciones económicas. Los recortes presupuestales han agudizado las penurias de millones de personas sin empleo y aún sin hogar, sobre todo en las grandes urbes. El déficit comercial y el déficit presupuestal han alcanzado proporciones tan grandes que su propio tamaño contrarresta ya sus efectos estimulantes sobre la economía. Los problemas, evidentes ya en 1984 cuando fue reelegido Ronald Reagan, pero que eran opacados por los éxitos, han adquirido dimensiones demasiado grandes para pasar inadvertidos a fines de 1986, cuando la política económica de Reagan empieza a empantanarse en sus propias contradicciones e inconsistencias.

⁹ "Newsweek", New York, Vol. CVIII, No. 8, 25 de agosto de 1986, pp.16-18

¹⁰ "Survey of Current Business", Op.cit., p. 82; Excelsior, Sección Financiera, 23 de octubre 1986, p. 1F.

¹¹ "Economic Report of the President 1985", bf Op. cit. p. 271 y U.S. News and World Report, Op. cit. p. 59

⁸ Ver el libro de David Stockman, "The Triumph of Politics", Harper and Row, New York, 1986.

